

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número dos

Jeff Pippenger

2025-12-02

Número dos

Con ardiente anhelo espero el tiempo en que los acontecimientos del día de Pentecostés se repitan con aun mayor poder que en aquella ocasión. Juan dice: 'Vi descender del cielo a otro ángel, que tenía gran poder; y la tierra fue iluminada con su gloria.' Entonces, como en la época de Pentecostés, el pueblo oirá la verdad anunciada, cada uno en su propia lengua.

Dios puede infundir nueva vida en toda alma que sinceramente desee servirle, y puede tocar los labios con una brasa viva tomada del altar, y hacerlos elocuentes para Su alabanza. Miles de voces serán imbuidas de poder para proclamar las maravillosas verdades de la Palabra de Dios. La lengua tartamuda se soltará, y los tímidos serán fortalecidos para dar valiente testimonio de la verdad. Que el Señor ayude a Su pueblo a limpiar el templo del alma de toda contaminación, y a mantener una conexión tan estrecha con Él que puedan ser partícipes de la lluvia tardía cuando sea derramada. Review and Herald, 20 de julio de 1886.

Pentecostés, cuando se considera como una fiesta del Señor, no puede separarse de la Pascua, la fiesta de los panes sin levadura, la ofrenda de las primicias y la fiesta de las semanas. Pentecostés es un período de tiempo, aunque también es un punto en el tiempo. Por eso se le llama "la temporada pentecostal". La temporada comenzó con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Después de su ascensión, Cristo inició cuarenta días de instrucción personal que fueron seguidos por diez días en el aposento alto, donde se logró la unidad. 9/11 comenzó un período que termina en la ley dominical en los Estados Unidos. Esa ley dominical está representada por el día de Pentecostés como un punto en el tiempo; un punto en el tiempo que ha sido precedido por un período de tiempo que comenzó el 9/11. Desde el 9/11 hasta la ley dominical se repite la "temporada pentecostal".

Pedro explicó que el fenómeno milagroso de las "lenguas de fuego" no era embriaguez, sino un cumplimiento del libro de Joel, porque se había suscitado una controversia contra el mensaje. Las "lenguas" representan la presentación de un mensaje, y el fuego representa al Espíritu Santo. El mensaje de Pentecostés representa una combinación de la divinidad (Dios es fuego consumidor) con la humanidad de la lengua. Así como Pedro representa a los ciento cuarenta y cuatro mil durante el tiempo de la lluvia tardía, también los judíos discutidores representan a un pueblo del antiguo pacto que está siendo pasado por alto precisamente en el momento en que está cayendo la lluvia tardía.

Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Y moraban en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud, y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban todos asombrados y maravillados,

diciendo unos a otros: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Y cómo los oímos cada uno en nuestra propia lengua en la que nacimos? Partos, medos y elamitas; y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Libia junto a Cirene; y forasteros de Roma, judíos y prosélitos; cretenses y árabes; les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos asombrados y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de vino nuevo. Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les dijo: Varones de Judea, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras: porque estos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la tercera hora del día. Hechos 2:4-15.

Pedro está explicando Pentecostés como un cumplimiento del libro de Joel. Lo está haciendo proféticamente cuando está representado todo el mundo, pues el pasaje declara que el público procedía “de toda nación bajo el cielo”. El 11 de septiembre la tierra fue iluminada con la gloria de Cristo y, de nuevo, en la ley dominical los ciento cuarenta y cuatro mil reflejarán perfectamente la gloria de Cristo al ser levantados como estandarte ante todo el mundo. El período pentecostal comenzó el 11 de septiembre y termina en la ley dominical.

Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestro carácter tenga una sola mancha o mácula. Nos corresponde remediar los defectos de nuestro carácter, limpiar el templo del alma de toda impureza. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros como la lluvia temprana cayó sobre los discípulos en el Día de Pentecostés.

Estamos demasiado fácilmente satisfechos con nuestros logros. Nos sentimos ricos y enriquecidos en bienes y no sabemos que somos 'desdichados, miserables, pobres, ciegos y desnudos'. Ahora es el tiempo de atender a la amonestación del Testigo Fiel: 'Yo te aconsejo que compres de Mí oro probado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que te vistas, y que la vergüenza de tu desnudez no aparezca; y unge tus ojos con colirio, para que veas.' ...

Es ahora cuando debemos mantenernos a nosotros mismos y a nuestros hijos libres de la mancha del mundo. Es ahora cuando debemos lavar las vestiduras de nuestro carácter y emblanquecerlas en la sangre del Cordero. Es ahora cuando debemos vencer el orgullo, la pasión y la pereza espiritual. Es ahora cuando debemos despertar y hacer un esfuerzo decidido por el equilibrio del carácter. 'Hoy, si oyereis Su voz, no endurezcáis vuestros corazones.' Estamos en una posición sumamente difícil, esperando, velando por la aparición de nuestro Señor. El mundo está en tinieblas. 'Pero vosotros, hermanos,' dice Pablo, 'no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.' Es siempre propósito de Dios sacar luz de las tinieblas, gozo del dolor y descanso del cansancio para el alma que espera y anhela.

¿Qué están haciendo, hermanos, en la gran obra de preparación? Los que se están uniendo al mundo están recibiendo el molde mundano y preparándose para la marca de la bestia. Los que desconfían de sí mismos, que se humillan ante Dios y purifican sus almas obedeciendo la verdad, estos están recibiendo el molde celestial y preparándose para el sello de Dios en sus frentes. Cuando salga el decreto y se imprima el sello, su carácter permanecerá puro y sin mancha por la eternidad.

"Ahora es el momento de prepararse. El sello de Dios nunca será puesto en la frente de un hombre impuro ni de una mujer impura. Nunca será puesto en la frente de un hombre ni de una mujer ambiciosos y amantes del mundo. Nunca será puesto en la frente de hombres o mujeres de lengua falsa o corazón engañoso. Todos los que reciban el sello deben estar sin mancha ante Dios—candidatos para el cielo. Sigán adelante, mis hermanos y hermanas. En este momento solo puedo escribir brevemente sobre estos puntos, limitándome a llamar su atención a la necesidad de prepararse. Escudriñen por ustedes mismos las Escrituras, para que puedan comprender la temible solemnidad de la hora presente." Testimonios, tomo 5, 214, 216.

Aquí la hermana White identifica Pentecostés como un punto en el tiempo, en consonancia con la ley dominical en los Estados Unidos, "cuando se promulgue el decreto". Sin embargo, aunque ella señala la ley dominical y Pentecostés como un punto en el tiempo, su mensaje que llama a la preparación identifica un período que precede a la ley dominical, tipificado por el tiempo de Pentecostés. La ley dominical es la prueba del sábado del séptimo día, y el período desde el 11 de septiembre hasta la ley dominical puede identificarse como el simbólico "día de la preparación del Señor". La preparación precede a la prueba.

La "lluvia tardía caerá sobre" los ciento cuarenta y cuatro mil, tal "como la lluvia temprana cayó sobre los discípulos en el Día de Pentecostés." El período representado como la estación pentecostal comenzó con una aspersión cuando Cristo volvió de su ascensión.

Y habiendo dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Juan 20:22.

Su aliento transmite el Espíritu Santo y el aliento es lo que produce el sonido de las palabras. Jesús es la Palabra y su aliento transmite el Espíritu Santo a través de la impartición de su palabra. El aliento es lo que dio vida al cuerpo de Adán, y el aliento es lo que da vida al ejército de huesos secos resucitados de Ezequiel.

El acto de Cristo al soplar sobre sus discípulos el Espíritu Santo y al impartirles su paz fue como unas pocas gotas antes de la copiosa lluvia que habría de darse en el día de Pentecostés. El Espíritu de Profecía, tomo 3, 243.

Al comienzo del tiempo de Pentecostés, el "aliento" de Cristo les dio el Espíritu Santo a los discípulos, pero algunos dudaron.

Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimos, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos, pues, le dijeron: Hemos visto al Señor. Pero él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y pongo mi dedo en la señal de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré. Juan 2:24, 25.

La era pentecostal dio comienzo a una etapa de "pruebas", comenzando con el soplo de Cristo y la controversia por la incredulidad de Tomás. La controversia de Tomás al principio tipifica la controversia de los judíos al final del período pentecostal. Cristo impartió su palabra y el Espíritu Santo a los discípulos al principio, y los discípulos impartieron la palabra y el Espíritu Santo al mundo al final del período pentecostal.

La obra que Cristo llevó a cabo cuando sopló sobre los discípulos fue un segundo testimonio de la misma obra que Él acababa de realizar con los discípulos en el camino de Emaús.

Y sucedió que, mientras conversaban entre sí y razonaban, Jesús mismo se acercó y caminó con ellos. Pero sus ojos estaban velados para que no lo reconocieran. ...

Entonces les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria? Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó en todas las Escrituras lo que de él se decía. Y se acercaron a la aldea adonde iban; y él hizo como si fuera a seguir adelante. Pero le insistieron, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde y el día ya está muy avanzado. Y entró para quedarse con ellos. Y aconteció que, cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron; pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras? Lucas 24:15, 16, 25-32.

Así como Jesús "se sentó a la mesa" en Emaús, posteriormente comió con los discípulos. En ambos casos se representa el acto de comer. Ambos señalan que el comienzo del período pentecostal está marcado por el soplo del Espíritu Santo y también por el comer. Los acontecimientos iniciales producen una controversia entre una clase que cree y una clase que duda. El comer, la impartición del Espíritu Santo y la apertura de las Escrituras incluyen el hecho de que Cristo comenzó su instrucción con "Moisés y todos los profetas". La enseñanza de Cristo fue transmitida tomando la línea profética de Moisés y alineándola con las líneas de todos los profetas, un poco aquí y un poco allá.

El 11 de septiembre, el aliento de los cuatro vientos de Ezequiel sopló sobre los huesos secos y muertos del capítulo treinta y siete. En ese momento, como lo tipifica el ángel que descendió el 11 de agosto de 1840 y dio poder al mensaje del primer ángel, el ángel de Apocalipsis dieciocho descendió con un mensaje que debe comerse, como comieron los discípulos al comienzo del período pentecostal. La incredulidad de Tomás indica que, cuando se introduce el mensaje, se marca un sacudimiento.

Hablando de la caída de las Torres Gemelas el 11 de septiembre, se nos dice que el Señor se levantó para "sacudir terriblemente a las naciones". Es importante recordar que una "sacudida" entre el pueblo de Dios es provocada por quienes luchan contra un mensaje de verdad. Hay "sacudidas" que son externas, pero las sacudidas internas dentro de la iglesia ocurren en el contexto de la presentación de un mensaje.

Pregunté el significado del sacudimiento que había visto y se me mostró que sería causado por el testimonio directo suscitado por el consejo del Testigo Fiel a los Laodicenses. Esto tendrá su efecto en el corazón de quien lo reciba, y lo llevará a levantar el estandarte y a proclamar la verdad directa. Algunos no soportarán este testimonio directo. Se levantarán contra él, y esto es lo que causará un sacudimiento entre el pueblo de Dios.

"Vi que el testimonio del Testigo Verdadero no ha sido atendido ni a medias. El solemne testimonio del cual pende el destino de la iglesia ha sido tenido en poca estima, si no pasado por alto por completo. Este testimonio debe producir un profundo arrepentimiento; todos los que lo reciban de verdad lo obedecerán y serán purificados." *Early Writings*, 271.

El "sacudimiento" interno es causado por quienes resisten la presentación del mensaje laodicense. La hermana White identifica el mensaje de Jones y Waggoner de 1888 como el mensaje laodicense.

"El mensaje que nos dieron A. T. Jones y E. J. Waggoner es el mensaje de Dios para la iglesia de Laodicea, y ¡ay de quien profese creer la verdad y, sin embargo, no refleje a los demás los rayos dados por Dios." *Los Materiales de 1888*, 1053.

La resistencia al mensaje laodicense produce una sacudida y la hermana White alinea el mensaje de 1888 con el descenso del ángel de Apocalipsis dieciocho.

Una falta de disposición para abandonar opiniones preconcebidas y aceptar esta verdad estuvo en la base de una gran parte de la oposición manifestada en Minneapolis contra el mensaje del Señor por medio de los hermanos Waggoner y Jones. Al suscitar esa oposición, Satanás logró privar a nuestro pueblo, en gran medida, del poder especial del Espíritu Santo que Dios anhelaba impartirles. El enemigo les impidió obtener aquella eficacia que podría haber sido suya al llevar la verdad al mundo, como la proclamaron los apóstoles después del día de Pentecostés. La luz que ha de iluminar toda la tierra con su gloria fue resistida, y por la acción de nuestros propios hermanos ha sido, en gran medida, mantenida lejos del mundo. *Mensajes Seleccionados*, libro 1, 235.

La duda de Tomás al comienzo del tiempo de Pentecostés, que tipificaba la rebelión contra el mensaje que llegó el día de Pentecostés, tipificó la sacudida que ocurrió cuando el liderazgo del Adventismo del Séptimo Día se levantó y resistió el mensaje a la iglesia de Laodicea tal como lo presentaron Jones y Waggoner en 1888. En 1888, el poderoso ángel de Apocalipsis 18 descendió para iluminar la tierra con su gloria, pero debido en gran medida a la renuencia de esos líderes a dejar de lado opiniones preconcebidas, se repitió la rebelión de Coré, Datán y Abiram. Tomás, los judíos en Pentecostés, la rebelión de Coré en tiempos de Moisés, la rebelión de 1888, todos tipifican el 11 de septiembre, cuando, según Joel, debía tocarse una trompeta. Esa trompeta, según Isaías, se tocaba para señalar los pecados del pueblo de Dios, tipificando así 1888 y el mensaje a Laodicea. El atalaya de Jeremías, que toca la trompeta para volver a las "sendas antiguas", se alinea con Isaías alzando su voz como trompeta. Los atalayas de Jeremías son los atalayas de Habacuc, que se preguntan cuál será su posición en el argumento o debate de su historia.

Me mantendré en mi puesto de guardia, y me situaré en la torre, y vigilaré para ver qué me dirá, y qué responderé cuando sea reprendido. Habacuc 2:1.

La palabra "reproved" significa "reprendido o contradicho", y se infiere una pregunta, porque el versículo siguiente proporciona una respuesta.

Y el Señor me respondió y dijo: Escribe la visión, y hazla clara en tablillas, para que corra el que la lea. Habacuc 2:2.

El "debate" o sacudida que comenzó en cumplimiento de la historia millerita fue el mensaje de William Miller y sus reglas de interpretación profética frente a los teólogos del protestantismo. El debate en la historia millerita comenzó con la confirmación del mensaje millerita el 11 de agosto de 1840, cuando "nada menos que Jesucristo" descendió con un librito que Juan debía tomar y comer. El argumento de los atalayas de Habacuc, las dudas de Tomás, la rebelión de 1888, la rebelión de Coré, la acusación de embriaguez en Pentecostés, todos dan testimonio de un debate que comenzó el 9/11. La controversia que se debate es sobre el mensaje de la lluvia tardía, que comenzó a rociar el 9/11.

La respuesta en Habacuc que llevó a los milleritas a producir el diagrama de 1843 se vincula con el desarrollo de dos clases de adoradores representadas en Coré y sus asociados frente a Moisés, en Tomás y los demás discípulos; en el argumento de embriaguez de los judíos en Pentecostés; en el liderazgo del adventismo en 1888; en los protestantes frente a los milleritas en 1844 y en las vírgenes insensatas y prudentes del 22 de octubre de 1844.

El 9/11 Cristo sopló sobre sus discípulos el Espíritu Santo como unas pocas gotas antes del pleno derramamiento en la ley dominical. Luego abrió su entendimiento al mensaje profético comenzando, "línea sobre línea", con Moisés, al conducir a esos discípulos de regreso a las sendas antiguas de Jeremías, donde fueron ungidos para tocar una trompeta de advertencia. El aliento de Cristo en el 9/11 provenía de los cuatro vientos de Ezequiel y de Juan, y era el mensaje laodicense, que es el "testimonio directo" que causa una sacudida cuando se lo resiste. 1888 tipifica la rebelión de Coré, Datán y Abiram, pues no solo se estaba rechazando el mensaje, sino también a los atalayas escogidos que estaban dando a la trompeta un sonido cierto.

La hermana White escribió que "la sacudida que había visto sería causada por el testimonio directo suscitado por el consejo del Testigo Fiel a los Laodicenses". El mensaje de 1888 fue ese testimonio directo, y tanto 1888 como el 9/11 marcan el descenso del ángel de Apocalipsis dieciocho.

"Debe darse un testimonio directo a nuestras iglesias e instituciones, para despertar a los que duermen."

Cuando se cree y se obedece la palabra del Señor, se logrará un progreso constante. Veamos ahora nuestra gran necesidad. El Señor no puede usarnos hasta que insuffle vida a los huesos secos. Oí estas palabras: "Sin el profundo obrar del Espíritu de Dios sobre el corazón, sin su influencia vivificadora, la verdad se convierte en letra muerta." Review and Herald, 18 de noviembre de 1902.

El 11 de septiembre el mensaje laodicense alcanzó su cumplimiento perfecto, cuando comenzó a oírse el último llamado al pueblo anteriormente en pacto con Dios. Es entonces cuando la hermana White señala: "Debe darse un testimonio directo a nuestras iglesias e instituciones, para despertar a los que duermen." El mensaje laodicense comenzó cuando el ángel de Apocalipsis 18 descendió el 11 de septiembre, lo cual significa que el 11 de septiembre el mensaje a los Adventistas del Séptimo Día laodicenses fue y es "despertad". Joel ordenó a los ebrios que despertaran en el

versículo cinco del capítulo uno. El 11 de septiembre marca la llegada del período final de prueba para el adventismo y representa el mandato de Joel de despertar. El período pentecostal comienza con un despertar del pueblo de Dios el 11 de septiembre y termina con el cumplimiento de la parábola de las diez vírgenes, poco antes de la ley dominical.

El despertar del 11 de septiembre es un llamado a la generación final de un pueblo del pacto que está en apostasía. El despertar justo antes de la ley dominical cierra la puerta al antiguo pueblo del pacto. El principio y el final son lo mismo, y en julio de 2023 los dos testigos de Apocalipsis once despertaron ante la rebelión de la predicción del 18 de julio de 2020. El despertar intermedio está representado por la rebelión, lo que identifica el 11 de septiembre como la primera letra del alfabeto hebreo, el 18 de julio de 2020 como la decimotercera letra y la ley dominical como la vigésima segunda y última letra del alfabeto hebreo. La vigésima segunda letra representa la combinación de la divinidad con la humanidad que culmina en el último de esos tres despertares.

El Señor “insufla vida en los huesos secos” el 11 de septiembre, tal como Él sopló el Espíritu Santo sobre los discípulos al comienzo del periodo de Pentecostés. Los discípulos, después de su ascensión, representan a quienes recibieron el Espíritu Santo y a quienes, a partir de entonces, se les abrió el entendimiento de la Palabra profética mediante la metodología de “línea sobre línea”. La recepción del Espíritu Santo ocurrió durante una comida, porque comer espiritualmente requiere comer la carne y beber la sangre de Jesús, que es la Palabra.

Los rebeldes que se unieron con Coré, Datán y Abiram representan (como también lo hace el liderazgo del adventismo en 1888) a la clase que causa el sacudimiento al oponerse al mensaje de trompeta, el cual identifica los pecados del pueblo de Dios y, al mismo tiempo, llama a volver a las sendas antiguas, las verdades fundamentales representadas por las "siete veces" de Levítico veintiséis. La trompeta está llamando tanto a reavivamiento como a reforma. La primera de las joyas proféticas de Miller, y también la primera rechazada por el adventismo, representa el comienzo y el final del movimiento millerita. El inicio y el final del mensaje del primer ángel tal como lo proclamaron los milleritas están marcados por las "siete veces" de Moisés. Al principio fue aceptado; al final fue rechazado. Debido a ese rechazo, Ezequiel presenta al adventismo como un valle de huesos muertos y secos. El período desde 1863 hasta la ley dominical en los Estados Unidos es el valle de la visión, según Isaías veintidós, pero es un valle de huesos muertos y secos según Ezequiel. Ambos valles proféticos se alinean con el valle de Josafat de Joel, que Joel también identifica como el valle de la decisión.

Una vez establecidos estos conceptos, cabe preguntarse: ¿cómo es que, el 11 de septiembre, el libro de Joel se convirtió en el mensaje que Pedro identificó en Pentecostés? Intentaremos aclarar estos conceptos en los siguientes artículos.

(Escrito el 5 de noviembre de 1892, desde Adelaida, Australia del Sur, a 'Queridos sobrinos, Frank y Hattie [Belden].')

Cuando el Espíritu Santo te ilumine, verás toda esa maldad en Minneapolis tal como es, como Dios la ve. Si nunca vuelvo a verte en este mundo, ten por seguro que te perdono la tristeza, la angustia y la carga del alma que me has causado sin causa alguna. Pero por el bien de tu alma,

por amor de Aquel que murió por ti, quiero que veas y confieses tus errores. Te uniste a aquellos que resistieron al Espíritu de Dios. Tenías todas las pruebas que necesitabas de que el Señor estaba obrando por medio de los hermanos Jones y Waggoner; pero no recibiste la luz; y después de haber alimentado esos sentimientos y de haber pronunciado palabras contra la verdad, no te sentiste dispuesto a confesar que habías obrado mal, que estos hombres tenían un mensaje de parte de Dios, y que tú habías menospreciado tanto el mensaje como a los mensajeros.

Jamás antes había visto entre nuestro pueblo una autocomplacencia tan firme y una falta de disposición tan marcada para aceptar y reconocer la luz como la que se manifestó en Minneapolis. Se me ha mostrado que ninguno de los que abrigaron el espíritu manifestado en esa reunión volvería a tener luz clara para discernir lo precioso de la verdad enviada desde el cielo hasta que humillaran su orgullo y confesaran que no estaban movidos por el Espíritu de Dios, sino que sus mentes y corazones estaban llenos de prejuicio. El Señor deseaba acercarse a ellos, bendecirlos y sanarlos de sus retrocesos, pero no quisieron escuchar. Estaban movidos por el mismo espíritu que inspiró a Coré, Datán y Abiram. Aquellos hombres de Israel estaban resueltos a resistir toda evidencia que demostrara que estaban equivocados, y siguieron y siguieron en su curso de desafección hasta que muchos fueron arrastrados a unirse a ellos.

¿Quiénes eran estos? Ni los débiles, ni los ignorantes, ni los no iluminados. En aquella rebelión había doscientos cincuenta príncipes, famosos en la congregación, varones de renombre. ¿Cuál fue su testimonio? 'Toda la congregación es santa, cada uno de ellos, y el Señor está en medio de ellos; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación del Señor?' [Números 16:3]. Cuando Coré y sus compañeros perecieron bajo el juicio de Dios, el pueblo al que habían engañado no vio la mano del Señor en este milagro. Toda la congregación, a la mañana siguiente, acusó a Moisés y a Aarón: 'Vosotros habéis matado al pueblo del Señor' [versículo 41], y la plaga cayó sobre la congregación, y más de catorce mil perecieron.

"Cuando me propuse salir de Minneapolis, el ángel del Señor se puso a mi lado y dijo: 'No; Dios tiene una obra para ti en este lugar. El pueblo está repitiendo la rebelión de Coré, Datán y Abiram. Te he colocado en tu puesto debido, que los que no están en la luz no reconocerán; no harán caso de tu testimonio; pero Yo estaré contigo; Mi gracia y Mi poder te sostendrán. No te desprecian a ti, sino a los mensajeros y al mensaje que Yo envío a Mi pueblo. Han mostrado desprecio por la palabra del Señor. Satanás ha cegado sus ojos y pervertido su juicio; y, a menos que toda alma se arrepienta de este pecado suyo, de esta independencia no santificada que es un insulto al Espíritu de Dios, caminarán en tinieblas. Quitaré el candelero de su lugar, a menos que se arrepientan y se conviertan, para que Yo los sane. Han oscurecido su vista espiritual. No quieren que Dios manifieste Su Espíritu y Su poder; porque tienen un espíritu de burla y de repugnancia hacia Mi palabra. La ligereza, la frivolidad, las chanzas y las bromas se practican diariamente. No han dispuesto su corazón para buscarme. Caminan a la luz de las chispas que han encendido y, a menos que se arrepientan, yacerán en dolor. Así dice el Señor: Mantente en tu puesto de deber; porque Yo estoy contigo, y no te dejaré ni te desampararé.' No he osado desatender estas palabras de Dios."

La luz ha estado brillando en Battle Creek con rayos claros y brillantes; pero, ¿quiénes de los que tomaron parte en la reunión de Minneapolis han venido a la luz y recibido los ricos tesoros de la verdad que el Señor les envió del cielo? ¿Quiénes han mantenido el paso con el Líder, Jesucristo? ¿Quiénes han hecho plena confesión de su celo equivocado, su ceguera, sus celos y malas sospechas, su desafío a la verdad? Ninguno; y, debido a su larga negligencia en reconocer la luz, han quedado muy rezagados; no han estado creciendo en la gracia y en el conocimiento de Cristo Jesús, nuestro Señor. No han recibido la gracia necesaria que podrían haber tenido, y que los habría hecho hombres fuertes en la experiencia religiosa.

La postura adoptada en Minneapolis fue, al parecer, una barrera insuperable que en gran medida los encerró con los incrédulos, los que cuestionan, con los que rechazan la verdad y el poder de Dios. Cuando venga otra crisis, aquellos que por tanto tiempo han resistido prueba tras prueba volverán a ser probados en los puntos donde fallaron tan manifiestamente, y les será difícil recibir lo que es de Dios y rechazar lo que procede de los poderes de las tinieblas. Por lo tanto, su único curso seguro es andar en humildad, enderezando sendas para sus pies, para que lo cojo no se salga del camino. Marca toda la diferencia con quién nos juntamos, si con hombres que caminan con Dios y que creen y confían en Él, o con hombres que siguen su propia supuesta sabiduría, caminando a la luz de las chispas de su propio fuego.

El tiempo, el cuidado y el trabajo requeridos para contrarrestar la influencia de aquellos que han trabajado contra la verdad han sido una pérdida terrible; porque podríamos haber estado años más adelantados en conocimiento espiritual; y muchísimas almas podrían haberse añadido a la iglesia si quienes debían haber caminado en la luz hubieran seguido adelante para conocer al Señor, para que supieran que su salida está preparada como la mañana. Pero cuando se tiene que invertir tanto trabajo dentro de la iglesia misma para contrarrestar la influencia de obreros que se han mantenido como un muro de granito contra la verdad que Dios envía a su pueblo, el mundo queda en una oscuridad comparativa.

Dios quiso que los atalayas se levantaran y, con voces unidas, proclamaran un mensaje decidido, dando a la trompeta un sonido cierto, para que todo el pueblo acudiera a su puesto de deber y cumpliera su parte en la gran obra. Entonces la fuerte y clara luz de aquel otro ángel que descende del cielo con gran poder habría llenado la tierra de su gloria. Llevamos años de retraso; y quienes permanecieron en ceguera y obstaculizaron el avance del mismo mensaje que Dios quiso que saliera de la reunión de Minneapolis como una lámpara que arde, necesitan humillar sus corazones ante Dios y ver y entender cómo la obra ha sido obstaculizada por su ceguera de entendimiento y dureza de corazón.

"Se han gastado horas discutiendo por pequeñeces; se han desperdiciado oportunidades de oro mientras los mensajeros celestiales se han entristecido, impacientes por la demora. El Espíritu Santo: ha habido tan poca apreciación de su valor y de la necesidad de que toda alma lo reciba. Los que reciban el don celestial saldrán revestidos con la armadura de la justicia para librar batalla por Dios. Respetarán la dirección del Señor y estarán llenos de gratitud a Él por su misericordia. Pero en muchísimos lugares, y en muchísimas ocasiones, se podría decir con verdad, como en los días de Cristo, de aquellos que profesan ser el pueblo de Dios, que no se pudieron hacer muchas obras poderosas, por causa de su incredulidad. Muchos que han estado

atados con grilletes de tinieblas han sido respetados porque Dios los ha usado, y su incredulidad ha suscitado duda y prejuicio contra el mensaje de la verdad que los ángeles del cielo procuraban comunicar por medio de agentes humanos-la justificación por la fe, la justicia de Cristo." Los Materiales de 1888, 1066-1070.